

# SER-IMPLICADO. DEJAR DE 'SER-OBJETIVO' PARA 'SER-EJERCITANTE' EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

## BEING-IMPLICATED. ABANDONING 'BEING-OBJETIVE' IN ORDER TO 'BE-EXERCISER' IN SOCIAL RESEARCH

Sarahí Lay-Trigo<sup>1</sup>

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Recibido: 5/10/2017

Aceptado 15/11/2017

---

**Resumen:** En la investigación social el *ser* que investiga está siempre implicado en-con su realidad porque es imposible que el *ser* que quiere conocer se separe de sí-mismo. En ese sentido el sujeto es siempre parte de su realidad. Sin embargo, acercarse a la objetividad es posible, para lograrla es necesaria la comprensión de la implicación del *ser* en-con su mundo ya que a través de ello se dará cuenta de la necesidad de devenir en un *ser-ejercitante* que sea capaz, a través del ejercicio continuo de la reflexión, la voluntad y la disciplina, de crear/generar proposiciones que en un futuro se conviertan en formulaciones científicas.

**Palabras clave:** Ser-implicado; ser-ejercitante; reflexividad; ejercicio; investigación social.

**Abstract:** It is normally considered that the researcher as a being is implicated in the reality that she/he is studying because it is impossible to be separated from her/his-self. In this sense, the subject is always part of her/his reality. In spite of that, in order to approximate us to objectivity is possible. To reach this extraction, it is necessary to understand the implication of the being in her/his world, insofar as this will result in being an exerciser capable of continuous concentration, reflection, will power and discipline that will generate/create hypothesis, which can be future scientific postulations.

**Key words:** Being-implicated; be-exerciser; reflexivity; exercise; social research.

1. Estudiante del doctorado en educación de la Universidad de Guadalajara, becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Su área de investigación actual es la educación, la filosofía y la danza. Maestra en Gestión y Políticas de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Bailarina, coreógrafa, gestora y promotora del arte, la ciencia y la cultura. Correo electrónico: saisha.lay@gmail.com.

## 1. Ser implicado

*Ser-implicado* es un concepto que permite dejar clara la postura de la que parte este ensayo en la que hacer investigación social —sea cuantitativa y/o cualitativa— se concibe como una fusión, un ensamblamiento entre sujeto (ser) y objeto<sup>2</sup> (las cosas y los seres del mundo), un sistema de comunicación híbrido que debe ser entendido como espacio de interacción compartido en el que los seres en relación en-con el mundo comparten una misma estructura espacio/tiempo, la del *ser* humano en sociedad. Esto es importante porque en este trabajo el foco de interés se detiene en el *ser* que produce ciencia sin importar el problema de investigación, la distinción disciplinar<sup>3</sup>, el enfoque teórico o la aproximación metodológica. Dicho de otra manera, es el proceso de implicación del *ser* que investiga el que se quiere reflexionar. Así, mucho antes de que se quiera poner el dedo en la llaga sobre perspectivas teóricas, métodos y técnicas de investigación es necesario reflexionar sobre el propio productor de la ciencia: el *ser* humano, ya que al fin y al cabo, todo *ser* que investiga habrá de sentarse en un aquí y un ahora para someterse a un proceso de creación en el que sea capaz de confrontar-se con lo investigado y dar cuenta —a través de explicaciones, proposiciones y argumentos— de la realidad comprendida, pues sabe que sólo a través de la palabra<sup>4</sup> es posible hacer públicas sus intelecciones ante una comunidad científica. En ese sentido «hay que considerar al *ser* como una síntesis apoyada a la vez en el espacio y en el tiempo»<sup>5</sup>. Así *ser* y mundo no forman una realidad sujeto-objeto en extremos separados, sino una imbricación única en la que *ser-mundo* es una realidad dinámica que le da sentido a la investigación. Ibañez señala que el *ser* que desea conocer,

tiene que situarse en posición trascendente o trascendental, único modo de reflexionar sobre sus partes —los estratos físico, vital, psicosocial y noológico que contiene-, pero esa posición le distancia irremediabilmente del mundo que conoce y de sí-mismo<sup>6</sup>,

2. Es necesario entender esta relación sujeto-objeto más allá de una linealidad que implique exterioridad o posición de un sujeto fuera de su objeto, es más bien una relación de resonancia en la que interactúan sujetos y objetos.

3. Hay que partir de la idea de que las disciplinas son sólo parcelas de un mismo terreno humano y que tienen como finalidad la comprensión de lo humano en sociedad.

4. La ciencia o las ciencias —en su sentido plural— dependen de que lo extraído e interpretado de la realidad esté escrito, poco importa si las intelecciones están impresas en físico o de manera electrónica, lo importante es que a través de la palabra la voz del científico pueda ser difundida.

5. Bachelard, G.: *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 28.

6. Ibañez, J.: *Del Algoritmo al Sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI, 1985, p. 260.

Sin distanciamiento el *ser* no tiene posibilidad de *ser-para-el-mundo*, sólo a partir de esa ruptura es posible la comprensión del sujeto epistémico. En otras palabras, es a partir de la escisión del *ser* con su realidad, de la acción de desdoblarse que puede disponerse conscientemente a comprender algo. Sin embargo, el *ser* no puede dejarse de lado. En ese sentido la implicación no sólo se vive cuando se está en terreno empírico, el *ser* está implicado en la realidad que investiga *permanentemente* porque no existe posibilidad de que abandone el tejido social al que pertenece. Creer que es posible una separación en el proceso de investigación que garantice la *objetividad* es un espejismo porque es imposible separar y seccionar la realidad social de su espacio/tiempo, es más bien sobre ese eje que se tiene que comprender lo real. De esto se hablará más adelante.

Por el momento es necesario señalar que espacio y tiempo son estructuras continentes/limitantes que hay que reflexionar para entender el *ser-implicado* en la investigación y para que esa comprensión devenga la propuesta de *ser-ejercitante*. De ese *ser*, que al estar consciente de sus sombras, sabe que la antropotécnica —procedimiento de ejercitación— tiene como base fundamental la fuerza transformadora de la repetición, ya que sin repetición, sin una práctica continua, sin una actitud reflexiva cotidiana es casi imposible la generación de proposiciones que puedan —*a posteriori*— convertirse en formulaciones científicas. Dentro de esta dimensión antropotécnica<sup>7</sup> espacio-temporal está implicado el *ser* que investiga —en todos sus momentos y procesos— con todo lo que involucra habitar las tensiones humanas del tejido social, ahí donde las pasiones (ímpetus y afecciones existentes) y los hábitos (adiestramientos y ejercicios dados *a priori*) dan movimiento a las trayectorias de los seres en la práctica de la investigación. Trayectorias siempre distintas ya que tanto los hábitos como las pasiones/emociones<sup>8</sup> impresionan y/o modifican de manera distinta a los seres. «Las emociones nacen en un individuo preciso, una situación social y una relación particular con un suceso»<sup>9</sup> que es lo que distingue la apropiación del mundo de un individuo a otro, ya la selección de una teoría para acercarse a la realidad refleja mucho de la individualidad del que quie-

7. En Sloterdijk, P. (*La Domestication de l'Être. Pour un éclaircissement de la clairière*. Paris: Éditions mille et une nuits, 2000, p. 18), se afirma que el *ser* es producto de sus antropotécnicas, es decir, de largos procesos de producción, co-producción compartidos que nacieron a través de los modos en los que el *ser* se fue haciendo en-y-con los otros y lo otro.

8. «La emoción es a la vez evaluación, interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica según los públicos y el contexto; difiere en su intensidad y aun en sus manifestaciones, de acuerdo con la singularidad personal». Le Breton, D.: *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999, pp. 191-192.

9. Le Breton, D.: *Las pasiones ordinarias* cit., p. 191.

re conocer/comprender, por eso es importante detenerse en la base afectiva del *ser* que investiga.

## 2. Pasión por el mundo

Es de naturaleza humana apasionarse por las cosas y los seres del mundo, emocionarse —positiva o negativamente— con todo aquello con lo que co-habita en el complejo mundo social. El *ser* humano tiene intereses, deseos y aversiones, y aunque el científico focaliza la mirada en un espacio/tiempo determinado, o si se quiere, estudia y construye ‘objetos’ para su comprensión, no deja de estar dentro/fuera de lo que analiza, el *ser* es a la vez pensamiento y emociones. Hay que tener presente que «es muy difícil evitar la mezcla de los deseos con el entendimiento»<sup>10</sup>, tratar de separar lo puramente sensible de lo cognoscente es una quimera, como si el *ser* no dependiera tanto de sus emociones como de sus pensamientos para comprender el mundo. Por eso «cuando el conocimiento empírico se racionaliza, nunca se está seguro de que los valores sensibles primitivos no afecten a los raciocinios»<sup>11</sup>. De ahí la necesidad de que al investigar se mantenga una disposición de cuestionamiento, de duda, de inconformidad que permita plantear el problema<sup>12</sup>, ‘construir el objeto’, ya que

en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este *sentido del problema* el que vincula<sup>13</sup> el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta<sup>14</sup>.

Ahora bien «es importante notar que [...] una pregunta no agota la construcción de un problema. En otras palabras, todo problema de investigación contiene una pregunta, pero no toda pregunta constituye un pro-

10. Bartra, R.: “Dilemas en las ciencias sociales” en *Perfiles Latinoamericanos* 41, 2013, p. 13.

11. Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI, 2000a, p. 17.

12. «Se debe enfatizar que todo problema, o pregunta de investigación, está conceptualmente condicionado, es decir, no es posible formular una pregunta a menos que se sepa algo». Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L., & Zarembeg, G.: *op. cit.*, p. 22.

13. El traductor de este texto utiliza la palabra *sindica* para la expresión en francés «*donne la marque*», sin embargo, la traducción literal es *da marca* y su sentido es *imprime su sello*.

14. Bachelard, G.: *La formación cit.*, p. 16.

blema de investigación»<sup>15</sup>. En este sentido es fundamental tener claro que el surgimiento del problema da origen a la pregunta de investigación, es el mismo acto de 'construcción del objeto' lo que permite al *ser* la generación de cuestionamientos. Y puesto que «la construcción de un problema suele verse motivada por un diálogo con la propia experiencia»<sup>16</sup>, para encontrar respuestas, para problematizar la realidad es necesario estar dispuesto a cuestionarse, a experimentar, a apasionarse y a ser modificado<sup>17</sup> por una determinada realidad, de otra manera es poco probable que el *ser* se dedique con ahínco a la investigación.

Si se considera cierta la afirmación de Calhoun y Wieviorka según la cual «los investigadores en ciencias sociales tienen la pasión por el saber»<sup>18</sup> entonces aquellos seres que estudian el mundo deben considerarse sujetos apasionados por el conocimiento y por lo tanto, para hablar de investigación y de saber es necesario adentrarse en las pasiones humanas. O ¿acaso es posible para un investigador estudiar algo sin pasión aunque ésta sea secreta, no manifiesta o encubierta? En sentido estricto —dejando de lado el fenómeno de los estudios financiados y las lógicas perversas que de vez en cuando sientan las bases, las temáticas y los universos de estudio en las comunidades científicas— toda persona que investiga tiende a escoger temas con los que siente algún tipo de pasión, de vínculo, de relación, de cercanía. De manera que la pasión hace bien al que desea investigar ya que lo mantiene interesado en lo que quiere comprender. Dicho esto ¿es posible hablar de objetividad en los estudios sociales? La respuesta es positiva si se considera que «lo que la investigación lleva a la superficie tuvo que ser extraído 'a la luz del día' o 'desocultado' en una especie de explotación minera cognitiva».<sup>19</sup> De manera que la objetividad dentro de la investigación ha de ser entendida como esa capacidad que tiene el sujeto para iluminar, desplegar, extraer de la realidad lo que permanecía en la oscuridad. Sin olvidar que «el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás es inmediata y plena [...] Lo real no es jamás "lo que podía creerse" sino siempre lo que debiera haberse pensa-

15. Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L., & Zarembeg, G.: *op. cit.*, p. 22.

16. Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L., & Zarembeg, G.: *op. cit.*, p. 20.

17. «El investigador es una parte de la sociedad que a través de él se investiga a sí misma. Al investigar se alteran el investigador (ningún individuo es él mismo después de haber sido sometido a una pregunta: «Caín, ¿qué has hecho con tu hermano?») y la sociedad investigada (ninguna sociedad es la misma después de haber formulado una pregunta: «¿Por qué las cosas son así y no pueden ser de otro modo?»). Ibañez, J.: *op. cit.*, p. 269.

18. Calhoun, C. & Wieviorka, M.: "Manifiesto por las ciencias sociales" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LVIII, 217, 2013, p. 29.

19. Sloterdijk, P.: *Esferas III*. Madrid: Siruela, 2006, pp. 68-69.

do»<sup>20</sup>. Así, el *ser* que investiga puede ser considerado un artista de la luz. Aquel que pueda iluminar mejor lo que le rodea puede llamarse a sí mismo investigador.

Iluminar las cosas y los seres del mundo requiere de un alto grado de atención, ya que es necesario encontrar un equilibrio entre la oscuridad y la luminosidad, no vaya a ser que de tanto vivir en las sombras el que investiga se convierta en un *ser* incapaz de observar con claridad lo que trata de traer a la luz. Dicho de otra manera, es necesario tener presente que las pasiones tienen la capacidad de cegar: al estar tan cerca de la realidad que se quiere comprender es posible dejar de ver lo esencial, por eso es necesario equilibrar las emociones y convertirse a la vez en un *ser* que estudia y un *ser* que se estudia, un ser que ilumina y que se ilumina, que se auto-observa, que extrae de la realidad y se extrae, que aprende de sus errores<sup>21</sup>, en pocas palabras, practicar lo que se llama vigilancia epistemológica<sup>22</sup>. Dicho de otra manera el *ser* es

un sí-mismo que se observa a sí-mismo [...] De lo que se deducen dos consecuencias. La primera que el universo que conocemos está construido de tal modo que seamos capaces de conocerlo. La segunda, que para conocerlo, el universo se debe desdoblarse en dos partes, una que mira y otra que es mirada<sup>23</sup>.

Sin embargo, es posible preguntarse hasta qué punto el *ser* humano es capaz de conocer el mundo, cuál su capacidad de comprensión, ya que aún hoy, sin importar la información y el conocimiento disponible quedan velados para la intelección humana un sinnúmero de fenómenos sobre el funcionamiento del universo cósmico y social. No hay que olvidar que con el paso del tiempo las teorías cambian, evolucionan o se refutan, lo que hoy se considera creíble es posible que en un futuro no lo sea. En ese sentido, ¿qué tan bien el *ser* que investiga conoce el mundo que le rodea? ¿Cuáles son las certezas a las que puede asirse? Existen pocas certezas para el *ser epistémico*, una de ellas es la certeza de que su experiencia con los seres y

20. Bachelard, G.: *La formación* cit., p. 15.

21. «Al espectáculo de los fenómenos más interesantes, más chocantes, el hombre va naturalmente con todos sus deseos, con todas sus pasiones, con toda su alma. No se debe pues asombrar que el primer conocimiento objetivo sea un primer error». Bachelard, G.: *La formación* cit., p. 65.

22. «Es necesario someter la práctica sociológica a la polémica de la razón epistemológica, para definir, y si es posible inculcar, una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo» Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., & Passeron, J.C.: *El oficio del sociólogo. Pre-supuestos epistemológicos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975: 14.

23. Ibañez, J.: *op. cit.*, p. 260.

las cosas del mundo se ha de dar en ciertos *lugares* y determinados *ahoras*, por eso es necesario detenerse a pensar en cómo influyen tiempo y espacio en la experiencia de la investigación.

### 3. Obsesión por el orden

El mundo de los humanos es un espacio obsesionado por el orden, está encerrado en una dimensión espacio-temporal en la que el tiempo es el dictador de las actividades, de los encuentros con lo otro y los otros, es la pauta para medir la duración, el instante en el que permanecen las pasiones-emociones en un *ser* que habita un determinado espacio. Para reflexionar este sentido de orden es necesario considerar al tiempo y al espacio como ejes que organizan los actos del ser, realidades que permiten al individuo comunicarse con el mundo de las cosas reales. Del tiempo es importante decir que «el individuo no inventa el concepto de tiempo por sí mismo, sino que aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que le está unida de modo indisoluble»<sup>24</sup>. La investigación, por ser un fenómeno humano, no se escapa de esta doble dimensión —espacial y temporal— que es a la vez precisión de espacio (punto que se habita) y ritmo (instante que se vive). Toda práctica investigativa fluye en espacios y tiempos ya determinados para ello, en estructuras académicas, sociales o científicas cronometradas que establecen —de alguna u otra manera— los momentos precisos en los que se ha de dar el encuentro con la realidad que el investigador se ha propuesto conocer-comprender-aprehender. Si alguien quisiera escapar a esta dimensión dejaría de ser parte de este mundo. El tiempo y el espacio son la única estructura<sup>25</sup> universal común a toda actividad humana, por lo tanto, todos los seres de este mundo están atrapados en sucesiones numérico-espaciales que o les permiten fluir o los detienen. Esto afecta toda realidad social, individual y por supuesto histórica «así pues, lo que llamamos 'tiempo', es, en primer lugar, un marco de referencia que sirve a los miembros de un cierto grupo y, en última instancia, a toda la humanidad»<sup>26</sup> y lo que se

24. Elías, N.: *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 20.

25. La noción de estructura en este trabajo no debe ser entendida como algo estático sino como algo dinámico en la que el tiempo y el espacio son los dos elementos que dan orden al flujo de las relaciones humanas.

26. Elías, N.: *op. cit.*, p. 84.

llama ‘espacio’ es la condición *a priori* de todos los actos del *ser*: en suma tiempo y espacio son el *aquí* y *ahora* de los seres humanos.

### 3.1. Del tiempo, la duración y el instante

Al estar ceñidos a esta estructura *topo-rítmica* social de la que es imposible escapar, las acciones humanas se articulan y se ordenan —consciente o inconscientemente— a un ritmo determinado y en espacios precisos. De acuerdo con Henri Bergson existen tres marcos de referencia para comprender el tiempo, el universal/cósmico, el social/cívico y el individual/*durée*, éste último puede ser experimentado únicamente por el *ser* que lo vive y «no es extensible ni reducible a voluntad. No se trata ya de lo pensado, sino de lo vivido»<sup>27</sup>. Gracias a esta *durée* el ser humano tiene conciencia de su propio trayecto, de lo que vive en comunidad y de su posible trascendencia. En un mundo de sucesiones temporales es necesario detenerse a reflexionar sobre la naturaleza de la duración<sup>28</sup>. Y aunque la cuestión del tiempo ha estado presente en el *ser* humano a lo largo de la historia de las ciencias hasta el momento no ha sido posible —ni en física ni en filosofía— imponer una sola postura sobre la naturaleza de la duración que explique contundentemente qué es el tiempo, ¿es el tiempo una unidad con duración (Bergson) o es una discontinuidad de instantes sin duración (Bachelard)? ¿Es la investigación una acción con duración o un acto discontinuo? Cuando se habla de investigar, o más bien, de crear ciencia —que es ese momento en el que el *ser* que investiga se dispone a aventurar sus intelecciones y pensar en serio<sup>29</sup> la realidad para relacionar la esfera teórica con la esfera construida en el terreno empírico— es quizás más acertado hablar de instantes de reflexión/creación, que de una duración creadora continua.

Así, para este trabajo es necesario entender la duración como una *colección de instantes sin duración*, tal y como la concibe Bachelard (1999) a propósito de *Siloë* de Roupnel y no como una *realidad inmediata a la conciencia (falsa cesura)* como la entiende Bergson, ya que lo que se quiere

27. Bergson, H.: *Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze*. Madrid: Alianza, 2004, 18.

28. La necesidad de reflexionar la duración surge con la intención de precisar la postura que se utilizará en este trabajo para reflexionar sobre la creación científica.

29. *Pensar en serio* «significa usar conceptos, postulados generales sobre clases completas de fenómenos en lugar de postulados específicos de hecho, postulados aplicables a personas y organizaciones en todas partes y no sólo a determinadas personas aquí y ahora, o allá y entonces». Becker, H.: *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011, p. 145.



reflexionar es sobre la *creación* de la ciencia, que es ese acto complejísimo de poner en blanco y negro el proceso de intelección ya re-flexionado, re-formulado, interiorizado de la realidad. Cabe señalar que esta posición a favor del instante no quiere decir que se coincida con la postura de Bachelard, aquella en la que afirma que la filosofía de la duración bergsoniana y la filosofía del instante roupneliana son incompatibles. Pues a pesar de que el autor de *La intuición del instante* creía imposible la concordancia entre ambas formas de entender el tiempo, se intuye que es posible conciliarlas. Tarea que por ser de naturaleza titánica se dejará para otro momento. Pero se señala la posibilidad de compatibilidad, ya que aunque aún no exista una teoría que explique *formalmente* el inicio del tiempo —que es lo que permitiría llegar con mayor profundidad a la comprensión del tiempo— es posible hablar tanto de la duración como del instante. Lo que se dirá es que cada una de estas filosofías pretende iluminar momentos distintos sobre la realidad temporal en el *ser*. Por un lado Bergson, aporta elementos importantes para el entendimiento del tiempo en sus tres dimensiones (universal, social e individual) y por el otro, la poética de Bachelard ayuda a la comprensión del momento creador, ese *acto de intelección* que se decide en un instante: el de la creación.

A manera de ejercicio se puede decir que para constatar esa duración de la que habla Bergson basta con poner atención a la respiración, al dolor, a la acción continua del pasar de los años dictado por el tiempo cósmico, a los modos en los que cada individuo se forma con la vida (donde la duración depende de cada ser), al inicio y al final de los individuos: las trayectorias. Sin embargo, la idea de que «nuestro pasado se manifiesta [...] íntegramente en nosotros por su impulso y en forma de tendencia, aunque sólo una débil parte se convierta en representación»<sup>30</sup> es muy difícil de corroborar, es indemostrable señalaría Ibañez (1985), ya que el *ser* sólo tiene acceso a esa mínima parte (los recuerdos) y no hay manera de acceder a esa totalidad para colocarse de golpe en el pasado, de manera que de la vida como un todo, como una duración, sólo quedan los instantes. De ahí la importancia que Bachelard otorga a la filosofía del instante roupneliana en la que no hay cabida para esa posible duración, sino sólo para los instantes que se han quedado guardados en la memoria<sup>31</sup>, de modo que no

30. Bergson, H.: *op. cit.*, p. 56.

31. Hay que tener en cuenta que la memoria no es sólo imagen sino también olor, sabor, sensación como señala Proust, M. (*En busca del tiempo perdido 1: Por el camino de Swann*. Madrid: Taurus, 1999, p. 42), «Cuando nada subsiste ya de un pasado antiguo, cuando han muerto los seres y se han derrumbado las cosas, solos, más frágiles, más vivos, más inmateliales, más persistentes y más fieles que nunca, el olor y el sabor perduran mucho más y recuerdan, y aguardan, y esperan sobre las ruinas de todo y soportan sin doblegarse en su impalpable gotita el edificio enorme del recuerdo».

se habla de la trayectoria de un *ser* sino de los momentos en los que las vivencias del *ser* vuelven impresivamente al recuerdo. En ese sentido «sólo es posible pensarlas, pensarlas sobre la línea de un tiempo abstracto privado de todo espesor»<sup>32</sup> de toda duración. El instante del que aquí se habla es responsabilidad única del *ser*, ya que sólo él puede hacer surgir esta cualidad de tiempo. Así, el instante del que habla Bachelard —como ya se señaló— sirve para tratar de desmenuzar el tiempo que *ordena* la vida del científico en el sentido de creación, por eso es necesario centrarse en la idea de instante que no deja de formar parte de una duración *continua*, a pesar de ser de naturaleza *discontinua* —sin olvidar que el científico accede y/o utiliza registros documentales de voz e imagen-que guardan la realidad en su instante y en su duración.

### 3.2. Del instante y del espacio

Ahora bien, si «para sentir el instante, [...] es preciso volver a los actos claros de la conciencia»<sup>33</sup> entonces para traer lo vivido al presente es necesario actualizar lo real en un espacio determinado, con esto «veremos que la vida no se puede comprender en una contemplación pasiva; comprenderla es más que vivirla, es verdaderamente propulsarla»<sup>34</sup>, por lo tanto, para que el *ser* que investiga haga presente el instante tiene que empeñarse en propulsar, en actualizar la experiencia, es por eso que no hay otro momento en el que el instante se viva con mayor capacidad impresiva que cuando se está dispuesto a entrar en el acto de creación. Sin olvidar que el tiempo, así como el instante, están determinados por el espacio. Así, el espacio es un principio de tiempo y viceversa. «Si los seres humanos están *ahí*, están en principio en espacios que se han abierto para ellos porque ellos les han dado forma, contenido, extensión y duración relativa al habitarlos»<sup>35</sup>. El espacio determina la realidad limítrofe en la que el *ser* da vuelco a la memoria y ejercita su capacidad intelectual. Así, en un instante —*aquí o allá*— el individuo puede entrar en un tiempo dinámico para dar movimiento a la creación en la que podrá decidir —también en un instante— lo que dará forma a la realidad que quiere comprender. De manera que «la investigación no termina siendo una contabilidad plana,

32. Bachelard, G.: *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000b, p. 31.

33. Bachelard, G.: *La intuición* cit., p. 20.

34. Ídem.

35. Sloterdijk, P.: *Esferas I* cit., p. 52.

sino un proceso cargado de creatividad<sup>36</sup> vertiginosa contenida por la contrastación»<sup>37</sup>.

Poco se ha reflexionado sobre los lugares en los que el *ser* que investiga se enfrenta a sí mismo, a veces, cuando las cosas están tan cerca del ojo humano suelen pasar por desapercibidas. Petrović afirma que «es simplemente increíble como uno voluntariamente acepta pasar la mayor parte de su corta vida entre dos oscuridades. Creyendo con ingenuidad que está protegido por la solidez del suelo y de las vigas del techo»<sup>38</sup>. Sin embargo, este sometimiento voluntario del *ser* a la oscuridad es una realidad. Y puesto que no hay instante creador sin espacio que lo albergue, de ahí surge la intención de hacer un breve *topoanálisis*<sup>39</sup> de aquellos espacios que al ser habitados le brindan al individuo una casa para la creación. Pueden ser laboratorios, cubículos, bibliotecas, estudios, cuartos, incluso espacios abiertos —el instante de iluminación puede llegar en todo momento y en todo lugar—, de cualquier manera se habla siempre de un espacio íntimo en el que el individuo puede abstraerse de su realidad para vivir y re-vivir el (los) instante(s). La mayoría de las veces la morada en la que un investigador trabaja está oscurecida por techo y muros e iluminada de manera artificial, está metafóricamente apartado, encerrado de lo ajeno para vivir intensamente consigo mismo y aunque está en soledad es posible decir que se encuentra siempre en relación con los seres y las cosas del mundo que quiere comprender (sin excluir la posibilidad de que ese momento pueda compartirse con alguien más). Para lograr esa inmersión se ha de buscar un espacio que brinde estabilidad al *ser* para que pueda re-flexionar, re-memorar, producir/crear. El albergue elegido debe permitir al individuo entrar en un estado de suspensión, en otras palabras, en un acto de re-visión en el que se puedan poner en relación (teoría, realidad y memoria) los instantes interiorizados.

El estado de suspensión puede ser definido como ese instante en el que espacio y tiempo parecen estar detenidos, ahí, el *ser* que investiga *está-en-y-con-el-mundo* dejando que lo traído a la memoria se reactualice. Es como «cuando nos encontramos frente a una obra de arte o un paisaje, sumergidos en la luz de su presencia, advertimos una detención en el tiempo,

36. Creatividad entendida como la capacidad que tiene el *ser* para crear/formular hipótesis, poner en relación lo teórico con lo empírico o bien para explicar y comprender la realidad. Así, el quehacer científico no depende tanto de la creatividad —en un sentido de invención— como sí lo hace el poeta con sus versos, para crear ciencia es necesario confiar mucho más en la habilidad que se tenga para iluminar/comprender lo oculto que para imaginarlo/inventarlo.

37. Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L., & Zarembeg, G.: *op. cit.*, p. 42.

38. Petrović, G: *Atlas descrito por el cielo*. Barcelona: Sexto Piso, 2012: 26.

39. “Todos los espacios de intimidad se designan por una atracción [...] En dichas condiciones, el topoanálisis tiene la marca de una topofilia” (Bachelard, 2000b: 34).

como si de repente nos trasladásemos a un tiempo más original»<sup>40</sup>, algo así sucede cuando el *ser epistémico* se enfrenta con la realidad que investiga a través de los recuerdos. En ese estado no existe tiempo, el *ser* se encuentra suspendido en la memoria y aunque sigue siendo capaz de llevar la cuenta del transcurso del tiempo a través de la inhalación y la exhalación, está como perdido en sus remembranzas, en sus ideas, escogiendo las palabras que le permitan dibujar claramente lo revivido. En ese estado de suspensión que pasa como un instante, el *ser* en su función de investigador busca apropiarse del mundo y dejar que el mundo lo transforme para que una vez ‘separado’ (metafóricamente) del instante y bajo la certeza que le dejó ser parte del encuentro logre dar cuenta de ese momento fugaz. El acto de creación es un explicar y poner en orden el cúmulo de instantes que aparecen en el acto de recordar lo que se quiere comprender. Así, la creación científica está determinada en gran medida por la memoria<sup>41</sup> que se da en ese acto en el que el individuo —sin importar el lugar en el que se encuentre— se dispone a deshabitar lo que le rodea para habitar en sus recuerdos. De modo que no sólo los que trabajan con historias de vida como señala Szelényi (2015) «sufren por la memoria selectiva de los sujetos»<sup>42</sup>, el investigador mismo ha de trabajar con esa selectividad que implica la memoria, ya que es a través de ella que el científico trata —en lugares específicos— de traer al presente lo vivido. Sin embargo esto no sucede de manera automática, el *ser* ha de proponerse lograr estos instantes de inmersión a través de la repetición, la práctica, la voluntad, la constancia y el ejercicio.

#### 4. Ejercitarse para la investigación social

Hasta aquí se ha desarrollado la importancia de reconocer que el *ser* está implicado en una realidad espacio temporal de la que no puede desprenderse, de manera que el científico social forma parte de la realidad que investiga. Se ha señalado que está siempre inmerso en una estructura externa (espacio-temporal) y otra interna (la memoria). Ésta última es la

40. Agamben, G.: *El hombre sin contenido*. Barcelona: Áltera, 2005, p. 161.

41. Sobre la memoria hay que señalar que el *ser* epistémico no siempre tiene la oportunidad de vivir las realidades que investiga, muchas veces tiene que hacerse una idea, crearse una memoria de lo que quiere comprender a través de fuentes documentales, sea porque no le fue posible un acercamiento experiencial con la realidad investigada o porque el tiempo que quiere aprehender ya pasó. Lo importante aquí es destacar la importancia de la memoria en la investigación, sea la creada a partir de la observación, de la lectura, de la reflexión o la que surge a través del acto de re-vivir en lo intelectual lo experimentado.

42. Szelényi, I.: “La crisis triple de la sociología estadounidense” en *Diálogo Global* V, 2, 2015, p. 6.

que le permite re-tornar a lo vivido para dar cuenta de la realidad. Sin embargo, re-cordar, re-vivir los instantes experimentados y desdoblarse de la realidad para vigilar lo que sucede no constituyen el acto de hacer ciencia, hace falta que el *ser* tenga dominio del discurso, habilidad para relacionar teorías con sucesos, capacidad de abstracción, de interpretación, de observación, por señalar sólo las principales. En ese sentido el *ser* epistémico tiene que adquirir la habilidad de dar coherencia a lo experimentado para re-conocer, re-formular- re-interpretar, re-conocer, re-novar la realidad que pretende comprender/inteligir, algo que sólo es posible a partir del ejercicio cotidiano de volver —como un mantra— a lo vivido con el firme propósito de poner atención a todo aquello que permita poner en relación lo construido desde la teoría con lo observable. En suma, hacer ciencia es algo mucho más complejo que hay que practicar a cada instante a través del hábito «de allí la necesidad de desear el progreso para conservar al hábito su eficacia. En toda reanudación, el deseo de progreso da el verdadero valor del instante inicial que echa a andar un hábito»<sup>43</sup>, de modo que no se nace siendo científico, es necesario trabajar —día a día— para llegar a serlo, no hay que olvidar que el avance de las ciencias depende —en mayor o menor medida— del progreso que cada sujeto logre en la comprensión/intelección del mundo. Así, para que el *ser* pueda comprender la realidad que investiga tiene que estar dispuesto a ejercitarse en el arte de poner en orden sus experiencias y darles sentido.

Como se dijo al principio de este artículo, para convertirse en un *ser* de conocimiento es necesaria una escisión, no sólo para practicar la vigilancia epistemológica sino para ejercitar una *ascesis* —el surgimiento de un espíritu de *secesión*<sup>44</sup>— que le imprima al *ser* la necesidad de ejercitarse para lograr el dominio de su actividad, en este caso, para que el *ser* logre dominar la apropiación de la realidad en función de su calidad de investigador. Con la propuesta antropotecnológica de Sloterdijk (2012)<sup>45</sup> se define el ejercicio como «cualquier operación mediante la cual se obtiene o se mejora la cualificación del que actúa para la siguiente ejecución de la misma operación, independientemente de que se declare o no se declare

43. Bachelard, G.: *La intuición* cit., p. 72.

44. Con lo formulado en el libro *Has de cambiar tu vida* de Sloterdijk (2012) se puede señalar que los espacios secesionistas son necesarios en la realidad formativa de los seres humanos para convertirse en verdaderos seres ejercitantes, ya que al separarse de las tensiones horizontales y de los atractores mundanos este acto de secesión facilita el aprendizaje de nuevos hábitos y la escalada en las tensiones verticales para que el individuo pueda conducirse y autogobernarse siempre hacia arriba, sin importar el espacio en el que se encuentre.

45. Aunque Sloterdijk trabaja con mayor profundidad los hechos religiosos, espirituales y éticos desde la perspectiva del *ejercicio*, en su obra deja una teoría general del ejercicio que permite entender la vida del hombre en todas sus realidades, incluida la ciencia, como una forma de *ejercicio*.

como ejercicio»<sup>46</sup>. De manera que es a partir del entrenamiento, del ejercicio, de la disciplina que el *ser* puede convertirse en *autoproducción*, *autoeducador* de su propia vida. En ese sentido la educación es una forma de entrenamiento, de ejercicio, de hábito, de costumbre. Así, para que el *ser* fundamente su vida en la práctica del ejercicio ha de ser consciente de que «la conducción de una vida basada en el ejercicio responde [...] a un estímulo generado por la discapacidad»<sup>47</sup> entendiéndola (la discapacidad) como alguna disposición que le impide al *ser* alcanzar el funcionamiento deseado para alcanzar la meta, o bien, desempeñarse de manera óptima en alguna área de su vida por lo que requiere innegablemente de una práctica rutinaria de ejercitación que le permita corregir, recomponer o entrenar lo que no funciona adecuadamente. Bachelard también señala que «el espíritu científico debe formarse reformándose»<sup>48</sup>. De modo que si no hay transformación, reformulación de lo cotidiano, como el acto de escribir o de mirar que requiere el *ser* que investiga, éste nunca sabrá lo que es observar<sup>49</sup> y/o explicar la realidad. En efecto, para convertirse en investigador es necesario un cambio de sentido. Por ejemplo, para enriquecer la mirada, el *ser*, ha de ejercitar la capacidad de de-formar, re-formular, re-pensar lo que comúnmente tiene una sola manera de mirarse, para lograrlo habrá de entrenarse en el ejercicio de la observación, de la precisión de la mirada, del análisis de las partes que constituyen el todo y esto sólo se logra a través de la práctica. Luego, para convertirse en un redactor de problematizaciones, explicaciones y argumentos habrá de dominar el estado de suspensión y el arte de la escritura, pues tendrá que ser capaz de traer a la memoria los instantes que le ayudarán a iluminar —a través de discursos— lo interiorizado.

Así, indagar lo que acontece día a día demanda un alto grado de concentración, de abstracción<sup>50</sup>, de suspensión, un ejercicio disciplinado que permita al *ser* ordenar, desplegar, iluminar, precisar, ya que «un conocimiento que carezca de precisión, o mejor, un conocimiento que no esté dado con sus condiciones de determinación precisa no es un conocimiento científico»<sup>51</sup>. Para lograr ese conocimiento preciso es necesario el estado de suspensión del que ya se ha hablado, ya que es a partir de esa suspensión que el *ser*-

46. Sloterdijk, P.: *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Valencia: Pre-Textos, 2012, p. 17.

47. Sloterdijk, P.: *Has de cambiar* cit., p. 70.

48. Bachelard, G.: *La formación* cit., p. 27.

49. «Vale la pena insistir que, en la investigación científica, toda observación es intencionada e ilustrada». Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L., & Zarembeg, G.: *op. cit.*, p. 30.

50. «Abstraer no significa sólo abandonar el cuerpo sino desmenuzarlo en trozos: analizar». Serres, M.: *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. México: Taurus, 2002, p. 28.

51. Bachelard, G.: *La formación* cit., p. 86.

*epistémico* logra dar cuenta de la realidad (sin olvidar que es a través de la memoria vivida —del recuerdo— que precisa y da coherencia a la realidad que quiere comprender). Con esta idea, una investigación no es una sucesión temporal continua sino una sucesión temporal discontinua<sup>52</sup> que trata de hilvanar una serie de instantes extraídos del mundo en su estructura espacio/temporal y que ha de entretenerse con voluntad y paciencia a través de un ejercicio cotidiano en el que la reflexión es la herramienta que ayuda a separar todos aquellos hilos que no forman parte del tejido de la realidad que se quiere contar. De acuerdo con Bachelard (1999).

el valor intelectual consiste en mantener activo y vivo ese instante del conocimiento naciente, hacer de él la fuente sin cesar brotante de nuestra intuición y trazar, con la historia subjetiva de nuestros errores y de nuestras faltas, el modelo objetivo de una vida mejor y más luminosa<sup>53</sup>.

Para encontrar esa mejor forma de vida en el arte de hacer ciencia es necesario cambiar la obstinación de la objetividad por la certeza de la implicación, ya que a partir de la aceptación de esa imbricación entre sujeto y objeto el *ser* se abre al mundo y se da cuenta de la necesidad del surgimiento de un espíritu de secesión que le ayude a convertirse en un *ser ejercitante* que sea capaz de iluminar la realidad que desea comprender. Esto exige al *ser* colocar en el centro de su actividad el arte de la reflexión, de la repetición, para hacer del error —y/o de la discapacidad— una oportunidad para mejorar. En ese sentido, los espacios de secesión, de entrenamiento son, tal vez, la herramienta más poderosa para ayudarle al científico social —o a cualquier ser humano que quiera progresar— a crear su propio destino, en este caso un destino que le ayude a ascender en la complicada tarea de comprender/inteligir/iluminar el mundo.

## Fuentes documentales

Agamben, G.: *El hombre sin contenido*. Barcelona: Áltera, 2005.

Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L., & Zaremborg, G.: *El helicoides de la*

52. «Si nuestro corazón fuera suficientemente vasto para amar la vida en el detalle, veríamos que todos los instantes son a la vez donadores y expoliadores, y que una novedad joven o trágica, repentina siempre, no deja de ejemplificar la discontinuidad esencial del Tiempo» Bachelard, G.: *La intuición* cit., p. 13.

53. Bachelard, G.: *La intuición* cit., p. 8.

*investigación: metodología en tesis de ciencias sociales*. México: FLACSO, 2013.

Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI, 2000a.

Bachelard G.: *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000b.

Bachelard, G.: *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Bartra, R.: “Dilemas en las ciencias sociales” en *Perfiles Latinoamericanos* 41, 2013, pp. 7-17.

Becker, H.: *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

Bergson, H.: *Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze*. Madrid: Alianza, 2004.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., & Passeron J.C.: *El oficio de sociólogo. Pre-supuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI, 1975.

Calhoun, C, & Wieviorka, M.: “Manifiesto por las ciencias sociales” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LVIII, 217, 2013, pp. 29-59.

Elías, N.: *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ibáñez, J.: *Del Algoritmo al Sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI, 1985.

Le Breton, D.: *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

Petrović, G.: *Atlas descrito por el cielo*. Barcelona: Sexto Piso, 2012.

Proust, M.: *En busca del tiempo perdido 1: Por el camino de Swann*. Madrid: Bibliotex, 1999.

Serres, M.: *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. México: Taurus, 2002.

Sloterdijk, P.: *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Valencia: Pre-Textos, 2012.

Sloterdijk, P.: *Esferas III*. Madrid: Siruela, 2006.

Sloterdijk, P.: *Esferas I*. Madrid: Siruela, 2003.

Sloterdijk, P.: *La Domestication de l'Être. Pour un éclaircissement de la clairière*, París: Éditions mille et une nuits, 2000.

Szelényi, I.-: “La crisis triple de la sociología estadounidense” en *Diálogo Global* 5, 2, 2015, pp.4-8.